

La presencia púnica en Cartagena. Testimonios numismáticos

M. LECHUGA GALINDO

El gran avance en la investigación arqueológica que de un tiempo a esta parte se viene produciendo en la ciudad de Cartagena, al compás de su renovación urbanística, ha permitido sacar a la luz nuevos e interesantes datos relativos a su historia. De entre ellos destacan, sin duda, los que se refieren a dos de los períodos históricos peor conocidos, como son el dominio púnico y la conquista bizantina.

En el primer caso, el numeroso material recuperado, aún en fase de estudio y catalogación, incluye toda una serie de hallazgos numismáticos bien documentados, de los que hasta ahora se carecía. Así pues, en el marco del homenaje que la S.C.E.N rinde a la tarea investigadora del Dr. L. Villaronga, hemos creído oportuno dar a conocer dichos hallazgos, siquiera de forma preliminar, en espera de que el estudio global y la redacción de la memoria definitiva de las excavaciones llevadas a cabo, nos permita conjugar los datos arqueológicos y numismáticos con una mayor precisión.

De sobras es conocido, a nivel de fuentes literarias, el decisivo papel que el Sureste en general, y la zona de Cartagena, en particular, jugaron en los preliminares y el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica. Sin embargo, tan sólo algunos tesoros (Mazarrón, La Escuera) y escasos hallazgos esporádicos testificaban esa importancia. Una vez más, la investigación arqueológica se reservaba la última palabra a este respecto, y en ese sentido, desde comienzos de los años 80, la intensificación de las campañas de excavaciones de urgencia llevadas a cabo por el

Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, comenzaron a dar los primeros frutos en la reconstrucción de la cultura material legada por la etapa bárcida.¹

Así, en 1983, la excavación de un solar situado al norte de la ciudad (c/ Serreta), proporcionó, entre otros, un primer contexto relacionable, incluso, con el momento de la conquista romana (209 c.C.). A nivel numismático, sin embargo, tan sólo se registró el hallazgo de un divisor de ae con reverso de palmera (Vill. X-II).² Ese mismo año, el solar de c/ Soledad-c/ Nueva, donde se exhumaron los restos de muralla bizantina, proporcionó un ae del tipo Tanit/Cabeza de caballo, de estilo tosco (Vill. VIII-II-I).³ En 1986 se halló un nuevo ejemplar del mismo tipo, aunque de buen estilo (Vill. VIII-I-II), en un solar excavado en la plaza de San Ginés, donde se documentó una interesante continuidad urbanística desde época púnica a época romana.⁴ Por otra parte, las excavaciones que con carácter ordinario venía dirigiendo el Dr. Pérez Ballester en el Anfiteatro romano, habían aportado dos nuevos ejemplares, en este caso divisores del tipo Tanit/casco, de estilo tosco, uno de los cuales se inscribe plenamente en un contexto de fines del s. III a. C.⁵ De ese mismo lugar (anfiteatro) y depositado en los fondos del Museo Arqueológico Municipal, procedía un ae cartaginés con reverso de caballo con cabeza vuelta, muy deteriorado.⁶ Por último, los fondos del Museo Municipal tan sólo contaban con un ejemplar del tipo Vill. X-I como única representación de toda la serie hispano-cartaginesa.

Estos eran, pues, los escasos y esporádicos hallazgos documentados de los que teníamos noticia hasta que, entre los años 1988 y 1990, se llevaron a cabo dos nuevas excavaciones en la zona oriental y central de la ciudad. En el primer caso

1. Queremos agradecer especialmente a D. Miguel Martín Camino, coordinador de las excavaciones arqueológicas de urgencia en el término municipal de Cartagena, así como a los directores de las diferentes actuaciones realizadas, algunas de ellas aún inéditas, el que nos permitieran estudiar los ejemplares citados en el texto, así como sus informaciones referentes al contexto arqueológico en que se hallaron. Una recopilación de las investigaciones llevadas a cabo acaba de aparecer en el tomo IV-I de la *Historia de Cartagena*: MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B.: *Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena púnica*, pp. 108-149.

2. MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B., «Púnicos en Cartagena», *Revista de Arqueología*, nº 124 (agosto 1991), pp. 18-24. Id.: ob. cit. en nota 1, pp. 124-129. La catalogación de los ejemplares hispano-cartagineses está referida a la obra de L. VILLARONGA: *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona, 1973. citada en adelante como MHC. Desgraciadamente, sin embargo, dada la pésima conservación de las piezas, en la mayoría de los casos sólo cabe referirse a ellas mediante la mención de la clase y el tipo, ya que resulta imposible apreciar cualquier letra o marca de emisión.

3. MARTÍNEZ ANDREU, M., «La muralla bizantina de Carthago Nova», *Antigüedad y Cristianismo*, II (1985), pp. 129-151; LECHUGA GALINDO, M. y MÉNDEZ ORTIZ, R., *Numismática bizantina de Cartagena*. En *Historia de Cartagena*, vol. V, p. 72.

4. MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B., ob. cit. en nota 1, pp. 130-134.

5. Una noticia de los mismos puede verse en MARTÍN CAMINO, M. y PÉREZ BALLESTER, J.: «Los niveles púnicos de Carthago Nova», *III Congrès International des Etudes Phéniciennes et Puniques*. Tunis, 11-16 novembre 1991 (en prensa).

6. ACQUARO, E., *Le monete puniche del Museo Nazionale di Cagliari*. Roma, 1974, 1518-1521. VILLARONGA, L., MHC, Inciertas I), p. 173.

(patio del Hogar-Escuela de La Milagrosa), quedaron al descubierto los restos de una muralla encajada entre dos de los cerros que según la tradicional descripción de Polibio marcaban la línea defensiva de la ciudad. Se trata, además, de la zona donde se localizaba una de las puertas que comunicaba la ciudad con el exterior a través del istmo.⁷ Por lo que respecta al solar excavado en la plaza de San Ginés, si bien no se hallaron estructuras, pudo documentarse un potente nivel de relleno fechado a fines del s. III a. C.⁸

El material numismático recuperado en ambas actuaciones asciende a unas 148 monedas, 55 de ellas ilegibles, y el resto en bastante mal estado, como viene siendo habitual dadas las características del subsuelo de la ciudad. A continuación, pues, pasamos a describir y analizar brevemente los dos conjuntos.

HALLAZGOS NUMISMÁTICOS DEL PATIO DEL HOGAR-ESCUELA DE LA MILAGROSA

En esta zona se llevó a cabo una actuación dividida en dos sectores. En uno de ellos, como ya hemos señalado, se documentaron una serie de estructuras defensivas relacionables con la muralla púnica que cerraba la ciudad por el E. El otro, situado más al interior, dió como resultado el hallazgo parcial de una posible vivienda de época romano-republicana.

Del primer sector contamos con un total de 87 ejemplares, desglosados de la siguiente manera:

Serie hispano-cartaginesa	21
Cartago	1
Numidia	1
Serie romano-republicana	12
Serie hispano-púnica	3
Serie ibérica	1
Serie hispano-latina	2
Serie romano imperial	1
Modernas y contemporáneas	7
Ilegibles	38

Una nota característica de este yacimiento es el hecho de que la ocupación de la zona parece no prolongarse más allá de la segunda mitad del s. II a. C., según se refleja tanto por los hallazgos cerámicos como por los numismáticos. Así, respecto a éstos últimos, su punto álgido se centra en el s. III a. C., con las emisiones hispano-cartaginesas, y el s. II a. C., con las emisiones romano-republicanas (dos ases

7. MARTÍN CAMINO, M. y ROLDÁN BERNAL, B., ob. cit. en nota 1, pp. 116-124.

8. Excavación aún inédita, dirigida por D^a Blanca Roldán Bernal en 1990.

de peso elevado –38,32 g. y 29,84 g.– y varios ejemplares de trientes –4– y cuadrantes –5– cuyos pesos medios –4,92 g. y 3,13 g., respectivamente–, podrían corresponder, teniendo en cuenta el fuerte desgaste y su mala conservación, a esa unidad de peso ligero apuntada por Crawford para la segunda mitad del s. II a. C.).⁹ A partir de aquí parece establecerse un claro hiatus que llega prácticamente hasta la Edad Moderna, donde tan sólo dos piezas hispano-latinas (Carthago Nova y Emerita) y un as de Claudio, procedentes de niveles superficiales, alteran esa secuencia. Ello añade, por tanto, un nuevo elemento de interés a ese grupo de hallazgos, al configurarse casi como un conjunto «cerrado».

Analizando el total de lo recuperado, queda clara la masiva presencia de acuñaciones hispánicas, por cuanto que tan sólo un posible divisor de ae con reverso de caballo parado con cabeza vuelta (no se aprecia el anverso), de 1,75 g., de peso y 14,85 mm. de módulo, podría corresponder a una ceca extrapeninsular, junto con un ae de Numidia,¹⁰ si bien éste último se inscribe ya en un contexto más tardío.

Ya en el siglo II a. C., como hemos señalado, hay que situar el otro gran volumen de emisiones, las romano-republicanas, a las que acompañan dos ejemplares de Ebusus (Campo XVIII y Campo XVIII-55),¹¹ 1 pequeño divisor de Malaka, del sistema de 30 monedas en libra (Vives LXXXVII-9) y un cuadrante de Kese (Vill. 9, 3º).¹²

Presentamos a continuación un inventario abreviado de los hallazgos de la serie hispano-cartaginesa, ordenados por su valor y referencia, haciendo constar el número de inventario, peso, módulo y dirección de cuños (cuando esto último ha sido posible):

<i>Ae Tipo Vill. VIII-I-II</i>				<i>Divisores Ae Tipo Vill. VIII-I-IIIB</i>			
84	6,25 g.;	21,65 mm.;	6	17	1,54 g.;	13 mm.;	
88	8,32 g.;	23,7 mm.;	12	18	1,13 g.;	13,5 mm.;	
<i>Ae Tipo Vill. VIII-I-IIIB</i>				31	1,86 g.;	13,05 mm.;	12
4	7,43 g.;	22,1 mm.;	12	32	1,27 g.;	13,9 mm.;	12
7	5,04 g.;	22,5 mm.;	12	36	1,30 g.;	13,05 mm.;	6
42	6,24 g.;	23,8 mm.;	12	40	1,35 g.;	13,5 mm.;	
<i>Ae Tipo Vill. VIII-II-I</i>							
43	6,01 g.;	20,25 mm.;					
85	4,66 g.;	20,8 mm.;	6				

9. CRAWFORD, M.H., *Roman Republican Coinage*. Cambridge, 1974, p. 596.

10. ACQUARO, E., *La monetazione punica*. Milano, 1979, 67-71.

11. CAMPO, M., *Las monedas de Ebusus*. Barcelona, 1976.

12. VILLARONGA, L., *Les monedes ibériques de Tarraco*. Barcelona, 1983.

Divisores Ae Tipo Vill. VIII-II-II

1	1,07 g.;	11,9 mm.;	6
15	1,27 g.;	12,75 mm.;	
16	1,27 g.;	11,4 mm.;	6
28	1,31 g.;	12,1 mm.;	11
29	1,37 g.;	12,5 mm.;	
30	1,24 g.;	11,35 mm.;	6
35	1,07 g.;	13,4 mm.;	

Divisor Ae Clase XI?

12	1,14 g.;	12,9;	10?
----	----------	-------	-----

Esta pieza la incluimos con reservas, al presentar la particularidad de que mientras el anverso muestra una cabeza viril semejante a la moneda Vill. 283, en el reverso parece figurar una palmera. Teniendo en cuenta la existencia de ejemplares mixtos cabeza viril/cabeza de caballo y palmera/cabeza de caballo,¹³ apuntamos, pues, la posibilidad de que nos encontremos ante una nueva variante que completaría esa tipología. No obstante, dado el desgaste de la pieza, habrá que confirmar dicha hipótesis con el conocimiento de nuevos hallazgos.

Por lo que se refiere al otro sector excavado en este mismo lugar (denominado ala oeste), ha ofrecido, hasta el momento, una secuencia cronológica que difiere del anterior en la inexistencia de ese nivel de fines del s. III a. C. Así, contrariamente a lo que ocurría en la excavación de la muralla púnica, en este caso son las emisiones romano-republicanas las que se encuentran mayoritariamente representadas, como demuestra el siguiente desglose:

Serie hispano-cartaginesa:	1
Incierta hispano-cartaginesa:	1
Serie romano-republicana:	17
Serie ibérica:	2
Serie hispano-latina:	4
Modernas y contemporáneas:	5
Ilegibles:	7

De las 37 monedas recuperadas, tan sólo un ae del tipo Vill. VIII-II-I, de 7,69 g. de peso y 22,55 mm. de módulo, y un divisor de ae, en muy mal estado, con reverso de caballo parado con cabeza vuelta y anverso de posible cabeza con casco a la izda., de 2,66 g. de peso y 17,5 mm. de módulo¹⁴ se adscriben a la serie cartaginesa, aunque muy probablemente se trate, además, de una circulación residual en un contexto más tardío.

13. VILLARONGA, L., «Diez años de novedades en la numismática hispano-cartaginesa 1973-1983». *Rivista di Studi Fenici. Supl.*, vol. XI (1983), p. 67.

14. VILLARONGA, L., *MHC*, inciertas J-1; J-2. Id.: ob. cit. en nota 13. p. 68.

A este respecto, las emisiones romano-republicanas bien datadas (denario RRC 261/1; cuadrante RRC 261/4 y cuadrante RRC 277/2), parecen marcar una fecha de finales del s. II a. C., que igualmente confirman los datos arqueológicos para el conjunto excavado. Por lo demás, el resto de los ejemplares –ases en su mayoría (11 en total)– presentan unos pesos comprendidos entre los 31 g. y los 20 g., excepción hecha de un ejemplar de la emisión RRC 119/3 y otro de 42,23 g., sin duda muestras también de una circulación residual.

Por último, y como ya ocurría en el otro sector excavado, las cecas hispánicas aparecen de una forma muy esporádica en su papel de complemento a las emisiones de la metrópolis. En este caso, son Carteia, con 3 (1 sextante y 2 semises) y Arse, con 2 (1 as y 1 cuadrante), las que aportan los únicos ejemplares recuperados.

Un dato significativo en el que vienen a coincidir ambos sectores viene a ser, de nuevo, la inexistencia de materiales situados entre ese final del s. II a. C. (tal vez, comienzos del s. I a. C.) y la Era Moderna, lo cual parece incidir una vez más en esa reducción del recinto urbano intramuros de su propia línea defensiva. Resultaría interesante, por ello, dadas las consecuencias que sobre el desarrollo y la vida económica de la ciudad pudieran deducirse, constatar en ese momento el inicio de una progresiva disminución que llegará a su punto álgido en época tardo-romana.¹⁵

HALLAZGOS NUMISMÁTICOS EN EL SOLAR DE LA PLAZA SAN GINÉS

En este solar, situado a los pies de la ladera norte del Monte Sacro o Cerro del Castillo de la Concepción, y excavado en varias fases, se había hallado un ejemplar al que ya nos hemos referido anteriormente. Varios años después, en 1990, con motivo de una nueva actuación arqueológica de urgencia, pudo documentarse un potente nivel de relleno muy homogéneo, tal vez de aterrazamiento, fechado a finales del s. III a. C. Esa misma homogeneidad se refleja, como vamos a ver, en el material numismático recuperado, que asciende a un total de 24 monedas:

Serie hispano-cartaginesa:	13
Cartago-Sicilia?:	1
Ilegibles:	10

Una vez más nos encontramos con la casi exclusividad de las emisiones hispano-cartaginesas en lo que a ese período se refiere. La única pieza que, con las con-

15. A este respecto, puede verse: RAMALLO ASENSIO, S.F., *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*. Murcia, 1989. La posible desaparición del hábitat urbano en este área oriental no es obstáculo, sin embargo, para que la ciudad se monumentalice en otras zonas, básicamente durante el período augusteo, tal y como vienen confirmando los últimos descubrimientos.

sabidas reservas por su deteriorado estado, podría ser considerada como extrapeninsular, es, nuevamente, un pequeño ae con anverso de cabeza femenina a la izquierda y reverso de caballo parado con cabeza vuelta, de 1,21 g. de peso y 13,9 mm. de módulo. El inventario abreviado de los ejemplares hispánicos es el siguiente:

Ae Tipo Vill. VIII-I-II

9	6,22 g.;	21,1 mm.;	12
20	6,47 g.;	22,35 mm.;	6

Ae Tipo Vill. VIII-II-I

21	6,61 g.;	19,9 mm.;	8
----	----------	-----------	---

Divisores Ae Tipo Vill. VIII-I-IIIB

6	0,87 g.;	12,95 mm.;	10
---	----------	------------	----

Divisores Ae Tipo Vill. VIII-II-II

1	0,90 g.;	12 mm.;	11
2	0,46 g.;	11,3 mm.	
4	0,94 g.;	11,6 mm.;	3?
5	0,40 g.;	10,8 mm.	
8	0,71 g.;	11,5 mm.	
10	0,75 g.;	12,1 mm.;	6
11	0,78 g.;	10,25 mm.;	11
12	0,30 g.;	14,7 mm.;	6?
13	0,86 g.;	13,55 mm.;	12

CONSIDERACIONES FINALES

Ya expusimos al principio el carácter preliminar del presente artículo, en lo que se refiere a la difusión de estos hallazgos, que considerábamos de interés por cuanto aun siendo una muestra reducida, se trata de uno de los escasos testimonios disponibles de circulación monetaria en una de las ciudades más representativas de la presencia bárbara en la Península. Por otra parte, constituye igualmente uno de los pocos conjuntos hallados en el marco de una excavación sistemática y que, por tanto, cuentan con un contexto arqueológico. En este sentido es de lamentar, sin embargo, que el retraso en el estudio de los restantes materiales arqueológicos no nos permita, por el momento, extraer conclusiones definitivas sobre aspectos tales como pervivencia en circulación de las distintas especies, precisiones cronológicas referidas, fundamentalmente, a los ejemplares hispánicos, etc.¹⁶ Con todo, a la luz de los datos expuestos, creemos que pueden señalarse algunas consideraciones:

En primer lugar, destaca el hecho, ya señalado por algunos autores para la moneda de plata, de la escasa presencia de numerario extrapeninsular también para el bronce. Ello llama aún más la atención si tenemos en cuenta aspectos tales como el carácter portuario de la ciudad, y sus innegables relaciones con la costa norteafricana, así como su función de base militar y campamento de tropas, sometida, sin duda, a un constante flujo y reflujo de las mismas al compás de los acontecimientos bélicos. Resulta extraño, por ello, que no exista hasta el momento un

16. Algunos ejemplos de este tipo de estudios pueden verse en: AA.VV.: *La moneta nei contesti archeologici. Esempi degli scavi di Roma. Atti dell' incontro di Studio. Roma, 1986*. Ist. Ital. di Num. Studi e materiali 2. Roma, 1989.

mayor reflejo de esa amonedación en la circulación monetaria de la ciudad, tal y como ocurre por ejemplo con el probable campamento púnico situado en Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla).¹⁷

En segundo lugar, y centrándonos ya en las emisiones hispanas, la práctica totalidad de las mismas, como se observa en el cuadro-resumen adjunto, pertenecen a la clase VIII de L. Villaronga, en sus distintas variantes (unidades y divisores de buen estilo y de arte tosco). Este hecho puede constituir, pues, un nuevo dato acerca de su atribución a esta zona del sureste, o, al menos, de su emisión tal vez simultánea con la de otros talleres de Andalucía o Levante. Lo que nos interesa ahora es destacar la escasa presencia de ejemplares de las clase X y, sobre todo, de las clases IX y XI, un dato que se repite, básicamente para éstas últimas, en otros repertorios conocidos en la zona, como es el caso de los fondos del Museo de Murcia,¹⁸ los del Museo de Alicante¹⁹ y la colección del Medagliere Vaticano.²⁰ Si bien somos conscientes del riesgo que este tipo de argumentos *ex absentia* conlleva, apuntamos la posibilidad de que no se trate de un mero hecho casual, y quizás haya que plantearse la hipótesis de ubicar, bien en otra área geográfica, bien en una fecha posterior o, al menos, muy próxima a la toma de la ciudad, la emisión de las mismas.

Un aspecto a tener en cuenta, tal vez, en este sentido, es el del paulatino aumento en el peso de los ejemplares que se produce entre las clases IV y XI. Esta última, de hecho, es considerada como la del paso de un sistema de 8/9 g. a otro de 10/11 g.,²¹ variación que la Dra. García-Bellido interpreta como una consecuencia del encarecimiento de la plata en su relación con el bronce.²² Si bien dicho proceso se inscribe dentro de la dinámica generada por el propio conflicto, la pérdida del control de la zona minera que rodeaba a Carthago Nova pudo ser un factor determinante que quizás haya que relacionar con este hecho metrológico. Como un argumento más, finalmente, podría señalarse, incluso, la misma superioridad que las monedas de la clase VIII presentan en los únicos tesoros conocidos en la zona inmediata: Mazarrón, para la plata, y La Escuera, para el bronce, los cuales parecen indicar, cuanto menos, una menor difusión de las acuñaciones mencionadas.

17. VILLARONGA, L., ob. cit. en nota 13, pp. 62-64. RIPOLLÉS, P.P., *La circulación monetaria ibero-púnica*. En *Historia de Cartagena*, vol. IV-I, pp. 270-278.

18. A este respecto, de los 6 ejemplares allí depositados, 2 corresponden a la clase VIII y 4 a la clase X. Así: LECHUGA GALINDO, M., «El Monetario del Museo de Murcia. II. Series hispánicas». *Verdolay*, 3 (en prensa).

19. RIPOLLÉS ALEGRE, P.P., *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*. Valencia, 1982, pp. 415-426.

20. RIPOLLÉS ALEGRE, P.P., «Corpus Nummorum Hispanorum. I. Medagliere Vaticano». *Itálica*, 16 (1982), pp. 86-154.

21. VILLARONGA, L., «Necesidades financieras en la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Púnica y primeros levantamientos de los iberos». *Nummus*, 4-6 (1981-83), pp. 124-125.

22. GARCÍA-BELLIDO, M^a PAZ, *El tesoro de Mogente y su entorno monetar. Estudis Numismàtics Valencians*, nº 5. Valencia, 1990, pp. 99-106.

Tipos

<i>Cartagena</i>							
<i>Lugar de hallazgo</i>	<i>Ae</i>	<i>Ae</i>	<i>Div.</i>	<i>Div.</i>	<i>Ae</i>	<i>Div.</i>	<i>Div.</i>
	<i>VIII</i>	<i>VIII</i>	<i>VIII</i>	<i>VIII</i>	<i>X</i>	<i>X</i>	<i>XI?</i>
	<i>I-II</i>	<i>II-I</i>	<i>I-III B</i>	<i>II-II</i>	<i>I</i>	<i>II</i>	
C/ Serreta						1	
C/ Soledad		1					
Pza. S. Ginés (1986)	1						
La Milagrosa	5	3	6	7			1
Pza. S. Ginés (1990)	2	1	1	9			
Anfiteatro				2			
Museo Arqueológico					1		
TOTALES	8	5	7	18	1	1	1

Cuadro-resumen de las diferentes emisiones hispano-cartaginesas halladas en los últimos años en la ciudad de Cartagena, agrupadas según la tipología de L. Villaronga.

Vamos a ocuparnos a continuación del conjunto de divisores Tanit/casco hallados en los diferentes solares analizados, los cuales constituyen, con un total de 25 ejemplares (a lo que habría que sumar, tal vez, unos 17 más que por su módulo y peso se les asemejan, aunque han perdido completamente los tipos de anverso y reverso) el grupo más numeroso de entre todas las piezas halladas. Ello resulta lógico, por una parte, si tenemos en cuenta sus propias características; así, el hecho de tratarse de piezas de pequeño tamaño y escaso valor facilitaría, sin duda, su pérdida y la no recuperación posterior.²³ Con todo, sin embargo, creemos que esa abundante presencia supone una nueva constatación de lo que tradicionalmente se ha considerado como el momento de estabilización y «normalización» de la conquista. La utilización de estos pequeños divisores, junto al resto de la moneda de bronce que por primera vez es acuñada, nos muestra el panorama de una ciudad inmersa, a fines del s. III a. C., en una economía monetaria introducida apenas unas pocas décadas antes. Hay que resaltar, pues, este acontecimiento en el marco de una región, el Sureste, acostumbrada desde antiguo a las relaciones comerciales y de intercambio.²⁴ Destaca, igualmente, el hecho de que buena parte de ellos procedan de un contexto de tipo militar, factor considerado como decisivo en la afirmación de ese proceso de monetización.

Hasta el momento, esos divisores eran conocidos, fundamentalmente, a través del cercano hallazgo de La Escuera,²⁵ y, sobre todo, de la gran cantidad de piezas

23. En este sentido, CASEY, J., *Understanding ancient coins*. London, 1986, pp. 68-113.

24. El tema ha quedado bien expuesto por la Dra. García-Bellido en un artículo, aún en prensa, que dicha autora ha tenido la gentileza de facilitarnos: García-Bellido, M^a Paz: «El proceso de monetización en el Levante y sur peninsular». Igualmente, Ripollés, P.P.: ob. cit. nota 17.

25. LLOBREGAT, E., «Un hallazgo de moneda púnica de Alicante». *Caesaraugusta*, 27-28 (1966), pp. 71-75. VILLARONGA, L., *MHC*, p. 83.

procedentes del yacimiento de Montemolín (Sevilla).²⁶ En base a estos datos parecía establecerse una clara diferenciación geográfica entre aquellos ejemplares de buen estilo, hallados masivamente en Andalucía, y los ejemplares toscos integrados en el tesoro de La Escuera.²⁷ Por nuestra parte, la muestra que aquí presentamos ofrece, como hemos podido comprobar, piezas de ambos estilos, en porcentajes muy similares en el caso de los hallazgos de La Milagrosa, mientras que los recogidos en el solar de la Plaza de San Ginés y Anfiteatro pertenecen al grupo de los ejemplares toscos. No parece, por tanto, que se pueda aclarar demasiado el tema de su procedencia, si bien resulta sugestivo pensar, aceptando la hipótesis mencionada, que los divisores recuperados en La Milagrosa, pertenecientes a un contexto militar, pudieran reflejar una mezcla de ejemplares traídos de fuera, como moneda de bolsillo de la tropa, con aquellas piezas autóctonas de estilo tosco. Estas, por contra, serían las predominantes en otros puntos de la ciudad. La misma teoría podría extenderse, incluso, a las piezas con valor unidad, si bien en este caso se cuenta con un menor número de ejemplares.

No queremos concluir el presente artículo, dedicado básicamente a la presencia púnica en Cartagena, sin mencionar el cambio cualitativo que se produce con la llegada y el establecimiento en la ciudad de las tropas romanas. Tras una política clara de acuñaciones en el territorio conquistado, consecuencia quizás de ese afán de independencia respecto de la capital africana que la historiografía tradicional ha visto en la familia bárcida, el Sureste asiste, desde entonces, a la introducción masiva de moneda romano-republicana, prácticamente en todos sus valores. Es un tema que ya tuvimos ocasión de exponer en otro trabajo,²⁸ y que estos nuevos hallazgos, que esperamos matizar con la ayuda de los datos arqueológicos a fin de precisar las fechas de llegada y de circulación de los mismos, parecen confirmar. Se rompía así una tradición que no volverá a recuperarse hasta bien entrado el s. I a. C., a la par que esta zona, de innegable interés económico para la propia Roma, se convierte, de acuerdo con lo que tienden a indicar los restantes datos arqueológicos, en un apéndice muy cercano al mundo itálico de época republicana.

Como ya señalábamos al principio, el proceso de recuperación de la historia de la antigua ciudad de Carthago Nova, no exento de las dificultades que entraña la problemática de la arqueología urbana en nuestra sociedad, ha comenzado a dar sus primeros resultados. Tal es el caso de lo que en el presente trabajo hemos pretendido dar a conocer: los primeros datos que se poseen, hasta el momento, sobre la circulación monetaria de la etapa más remota de esa historia y el proceso de introducción de la moneda en esta región del levante peninsular. Queda mucho

26. COLLANTES, E., «Muestra de divisores hispano-cartagineses hallados en Montemolín (Sevilla)», *Acta Numismática*, X (1980), pp. 29-39.

27. VILLARONGA, L.: ob. cit. en nota 13, pp. 70-71.

28. LECHUGA GALINDO, M., *La moneda ibérica*. En *Historia de Cartagena*, vol. III, pp. 448-452.

por recorrer, sin embargo, y en ese sentido es de lamentar no haber dispuesto de hallazgos de moneda de plata (por otro lado, como sabemos, siempre mucho más rara en el circuito monetario habitual) que complementaran esa información. Sólo nos resta esperar que el análisis global de los materiales exhumados y la realización de nuevas actuaciones en el casco urbano de la ciudad permitan avanzar decisivamente en el conocimiento de las circunstancias históricas en las que se desarrolló ese proceso.